

EL PASTOR DE LAS NAVAS DE TOLOSA. LA REALIDAD Y LA LEYENDA

MANUELA GARCÍA PARDO
Universidad de Almería

INTRODUCCIÓN

En estas jornadas nos pareció que sería interesante abordar un tema tan emblemático dentro de la historia de Jaén, a la vez que dentro de la historia de España, como es el personaje del pastor de las Navas de Tolosa.

Todos sabemos como a lo largo de la Edad Media, no de forma exclusiva pero sí con mucha frecuencia, se ha mezclado la leyenda con la realidad. La vida cotidiana se veía rodeada de toda una serie de acontecimientos extraordinarios, que en la mayoría de los casos tenían una base real, pero que la imaginación del pueblo, la mentalidad de las gentes, la necesidad de placebos que hicieran la vida diaria más llevadera, deformaba y recubría de personajes imaginarios o de situaciones extraordinarias, a la vez que existía un programa ideológico, orquestado desde las esferas de poder, tanto político como religioso, que transformaba y adecuaba a las necesidades del momento los acontecimientos históricos, adaptándolos a las creencias y gustos de las gentes, ayudando con esta forma de actuar al afianzamiento de toda una serie de leyendas que entraban a formar parte del día a día de las gentes en el medievo.

Evidentemente el proceso de la reconquista en la Península, la guerra, la proximidad del infiel, la inseguridad, la necesidad de esperanza ante situaciones difi-

les, llevará aparejado la aparición de toda una serie de leyendas, de milagros, que encuentran en este ambiente una fácil explicación.

Son muchos los ejemplos que podríamos poner. La leyenda forma parte de la vida del hombre desde siempre, no en vano, se denominaba así a la vida de los santos y mártires, que se acostumbraban a leer, en la antigüedad, en las comunidades religiosas a determinadas horas. No es, sin embargo, una tradición cristiana sino que, aunque no recibiese esta denominación, el relato de acontecimientos maravillosos, extraordinarios y fantásticos han ido de la mano del hombre en su caminar por la Historia, unas veces teniendo como base un hecho real, y otras acogiendo en su seno un acontecimiento ficticio. Las leyendas se han ido sucediendo de generación en generación, viéndose aumentadas y transmitidas, buscando en cualquier caso justificar o explicar acontecimientos que se escapan al entendimiento y a la lógica humana, amparados a la luz de los acontecimientos históricos. El saber popular ha acogido este término para referirse a cualquier conjunto de relatos fantásticos y maravillosos, asimilándolos y acogiéndolos dentro de la tradición popular.

Otro fenómeno fundamental es el de los milagros. Los más frecuentes son los que se producen por la actuación de Dios, entrando en el ámbito de las creencias religiosas y suponiendo la existencia de un Dios omnipresente, creador de todo y autor de acontecimientos que no obedecen a la ley natural, rechazando así cualquier influencia de la magia. Esta última, también podía producir algún tipo de milagro a los ojos de las personas más sencillas e incultas, aunque este será contemplado por la Iglesia con un sentimiento despectivo, enmarcando estos acontecimientos en el mundo de la ilusión, del engaño, de la falsedad y, a la vez, de la superstición. Sólo Dios puede ser el artífice de un milagro y él será el que decida los agentes de los que se vale para llevarlo a cabo. Estos pueden ser santos, ángeles, personas normales, hechos de la naturaleza, etc. Vehículos, en definitiva, que el creador va a utilizar para llevar a cabo su acción.

A caballo entre estas dos definiciones está el personaje del pastor. Por un lado, su aparición milagrosa y su dibujo en las fuentes como un vehículo utilizado por Dios para conseguir su objetivo final: la victoria. Por otra parte, la penetración de esta figura dentro del saber popular y de su tradición a través de la leyenda que se genera en torno a su realidad.

LA REALIDAD DEL PASTOR DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Antes de entrar en los datos que conocemos de este personaje quisiera puntualizar una serie de hechos que van a crear, bajo mi punto de vista, un ambiente

propicio en el que se desarrollará y tendrá cabida la milagrosa aparición y la leyenda posterior del pastor.

- Por una parte esta el carácter de Cruzada que se le otorga a esta batalla. Como todos sabemos esta definición está reservada a la guerra santa predicada y dirigida por el Papa, como cabeza y jefe de toda la cristiandad. Es una invitación y una obligación de participación para todos los fieles. A cambio reciben la indulgencia plenaria como soldados acogidos bajo el estandarte de la cruz. En este caso, el anuncio de la Cruzada viene de la mano del Papa, Inocencio III, que alienta y anima la necesidad de la lucha contra el infiel en la Península, instando en repetidas ocasiones a los monarcas castellanos en la necesidad de llevar a cabo esta lucha. Así, el 16 de febrero de 1209, Inocencio III dirigió al arzobispo de Toledo y a sus sufragáneos una Bula, ordenando que todos juntos, o cada uno en particular, amonestasen e indujesen a Alfonso de Castilla a imitar a Pedro de Aragón en su lucha contra los sarracenos¹. Otro personaje fundamental será don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, que se encargará de conseguir del Papa la bula de cruzada, animar a los monarcas cristianos y realizar su predicación por diferentes partes de Europa. No cabe duda que, a la vista de estos acontecimientos, comprendamos como un nuevo espíritu de guerra santa se va a difundir por toda la cristiandad europea y más concretamente por Castilla.

- Otro factor importante será la figura de Alfonso VIII. Después de la derrota de Alarcos (1195), el orgullo de la realeza castellana estaba muy dañado así como el ánimo de las gentes y su visión de la dominación musulmana en la Península. El rey castellano, al que algunos autores definen «como dotado de las cualidades necesarias para ser un gran monarca y alma de cruzado»² tenía, según aparece retratado en las fuentes, un objetivo primordial que era la lucha contra el infiel. Sin duda, su figura se acrecienta en torno a su leyenda y la visión ideal y cristiana de sus actos. No en vano, como afirma el profesor Nieto Soria, Alfonso VIII se convierte en un verdadero mito legendario del modelo de rey cristiano, poniendo en boca de él frases que definen este ideal o adjudicándole actitudes personales en las que se ponía de manifiesto su entrega personal en favor de grandes empresas que favorezcan a la cristiandad en general³. Sobre él recayó el peso de la organización y desa-

¹ GOROSTERRATZU, J.: *Don Rodrigo Jiménez de Rada. Gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, pág. 54.

² GARCÍA VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia Católica. Edad Media. La cristiandad en el mundo europeo y feudal*, Madrid, 1963, pág. 401.

³ NIETO SORIA, J. M.: «Los fundamentos mítico-legendarios del poder regio en la Castilla bajomedieval», *Colloque franco-espagnol: La Légende, anthropologie, histoire, littérature*, Madrid, 1989, pág. 63.

rollo de la batalla, rodeándose, este hecho histórico, de toda una serie de símbolos, milagros o de leyendas que engrandecen su figura, a la vez que el acontecimiento en sí.

La victoria de las Navas de Tolosa posibilitó la conquista de Andalucía debido a la apertura y control de los pasos de la meseta, dentro del proceso de avance de las fronteras cristianas hacia el sur. Esta importancia se le otorgó ya desde el mismo momento en que se produjo la victoria tanto desde el lado cristiano, el de los vencedores, como desde el de los derrotados, los musulmanes. Todos coinciden en la influencia que tuvo para el desarrollo posterior del Islam en la Península. Así, las fuentes musulmanas, que por su condición de vencidos nos dan una visión más fidedigna, la califican de «*terrible calamidad*» y «*causa de la ruina de al-Andalus*»⁴. En todas ellas se señala la participación junto a Alfonso VIII de los ejércitos llegados desde todos los puntos de la cristiandad. Ambrosio Huici Miranda nos relata de forma muy teatral estos hechos: «... *fueron sus frailes a sacerdotes desde Portugal hasta Constantinopla gritando desde el mar de los griegos hasta el mar verde: ¡socorro, socorro; misericordia, misericordia! Llegaron los siervos de la cruz, de todo desfiladero profundo y de todo país lejano*»⁵. La diferencia entre ambos contendientes esta en la interpretación que se hace del porqué sucede el desenlace final. Los cristianos lo justifican por la intervención de Dios, por el deseo de un Dios omnipresente que favorece y otorga la victoria. Los musulmanes, por su parte, suelen enmarcar sus derrotas en causas exteriores a las mismas como es la traición, el descontento o la mala gestión de sus gobernantes.

Se trata, a todas luces de un acontecimiento de gran importancia, que marcará el devenir histórico posterior. Hay un antes y un después de la batalla. Bien es verdad que, desde el punto de vista actual, los investigadores suman a la victoria cristiana otros factores que influyen en el desenlace posterior. No obstante, la carga simbólica de la misma y la huella que va a traspasar a sus coetáneos y a los cronistas posteriores, es fundamental.

Como decimos, un acontecimiento de esta envergadura y de la trascendencia que posee deja una notable huella en las fuentes a las que podemos acudir. Respecto al personaje en el que en este momento nos centramos, el pastor, hay numerosos testimonios aunque demasiado escuetos para nuestro gusto. Aparece de la nada, en el momento más oportuno. Don Rodrigo, testigo ocular y promotor de la batalla,

⁴ HUICI, A. (ed. y trad.): *Ibn Abi Zar. Rawd al-Qirtas*, 2 vols, Valencia, 1964, Vol. II, pág. 467; Ibidem: *Colección de crónicas árabes de la reconquista. Los almohades*, 2 vols., Tetuán, 1953. *Ibn Idari al-Marrakusi. Al-Bayan al Mugrib*, vol. I, pág. 269.

⁵ HUICI, A. (ed. y trad.): *El anónimo de Madrid y Copenhague*, Valencia, 1917, pág. 122.

nos relata cómo los musulmanes obstruyeron a los cristianos el paso de las alturas del macizo del Muradal, apostándose en los desfiladeros que daban acceso a la cima del monte «con esta intención, dice D. Rodrigo (que lo oyó de los prisioneros) vigilaban el paso, para que al fin, faltos de vituallas, y consumidos de tedio y hambre, retrocediéramos. Dispuso Dios que Diego López de Haro se adelantara a enviar con fuerzas a su hijo Lope Díaz y sus dos nietos, Sancho Fernández y Martín Muñoz, para que ocuparan las cumbres del monte. Las cuales, impedidos por su arroyo, se adelantaron confiadamente por la planicie hasta cerca del castillo de Ferrab», adueñándose de la cima del monte. A continuación los musulmanes cerraron el desfiladero de la Losa, que según las palabras de la carta enviada por el monarca a Inocencio III, era «tan áspero y difícil, escribe el rey Alfonso VIII, que 1000 hombres podrían defenderlo contra cuantos pueblan la tierra». También ocuparon otros pasos conocidos de la sierra y, acamparon, a la vista de los cristianos, en la parte opuesta del paso de la Losa, seguros de su triunfo.

La situación de los cristianos era desesperada, era difícil el avituallamiento, a causa de la distancia del punto de aprovisionamiento, por la aridez del terreno, en el que no había agua, tan sólo la que corría al pie del ribazo del Ferral, y el arroyo no era suficiente para toda la tropa y el ganado. A la vista de este relato hecho por don Rodrigo, podemos imaginar la situación desesperada que se vivía, del lado cristiano, la tarde del viernes, 13 de julio, momento en que aparece el pastor⁶.

Parece ser que la presentación al rey del pastor se produjo por mediación del noble catalán don Dalmacio de Creixell. Y que sería Fernando Sánchez, repostero real, el que permitió que Martín Halaja tuviera acceso al rey y mantuviera con el monarca castellano una entrevista en la que le daría a conocer la existencia de un paso alternativo para las tropas cristianas, no vigilado o no conocido por los musulmanes.

El misterioso personaje, pastor, o cazador según otras fuentes, puede llevarnos a numerosas interpretaciones. Son muchos los testimonios, aunque todos ellos tienen un punto en común: Martín Halaja o Alaria.

Las informaciones que nos proporcionan las fuentes destacan de este hombre su condición de persona humilde, de aspecto pobre y desaliñado, independientemente que se le clasifique de pastor, conejero, cazador, rústico, hombre plebeyo, etc. Todos los autores repiten la misma descripción, el mismo aspecto, sin entrar en más detalles. No se abunda en el personaje, pues este no tiene importancia. Lo destacable radica en el hecho en sí y en la información que proporciona, es decir,

⁶ Así nos relata el acontecimiento D. Rodrigo Jiménez de Rada en: GOROSTERRATZU, J.: *Don Rodrigo Jiménez de Rada. Gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, pág. 100.

en la intervención providencial que se le atribuye, en la sabiduría de Dios que, para infundir humildad a sus hijos, envía a una persona de la condición social más baja, de aspecto feo, sucio, desaliñado, pero con una misión crucial, decisiva. Es toda una lección, una enseñanza, una intervención propagandística de la sabiduría de Dios, que es lo que interesa narrar a los cronistas. Dios muestra cómo por un emisario tan insignificante puede conseguirse un hecho tan importante.

Algunos ejemplos de estos testimonios podemos resumirlos en los siguientes, aunque los parámetros se repetirán a lo largo de los siglos entre los diferentes autores, que reproducen los mismos esquemas. Así contamos, por ejemplo, con:

La carta que Alfonso VIII envió al Papa Inocencio III dándole noticias sobre la victoria. En ella cuenta como «*cuando ya habíamos adoptado esta resolución – atravesar el Paso de la Losa– nuestros magnates que iban en la vanguardia, guiados por un rústico que Dios nos envió impensadamente, encontraron allí mismo otro paso bastante fácil, y desconociendo los sarracenos aquel paso, pusieron las tiendas en un sitio – la Mesa del Rey– próximo al ejército enemigo, aunque era árido y seco... aunque el camino era intransitable, seco, pedregoso y lleno de maleza, no tuvimos ninguna pérdida*». Esta carta traducida y reproducida por Gonzalo Argote de Molina denomina al pastor como «*cierto labrador*»⁷.

Otro testimonio cercano al desarrollo de la batalla nos lo deja la carta que doña Berenguela, hija de Alfonso VIII, envía a su hermana, doña Blanca, describiendo el desarrollo de la batalla y la intervención del pastor⁸. Por supuesto en ella el rey don Alfonso aparece como el gran triunfador acudiéndose en la narración a un sentimiento de lo sobrenatural, milagroso y mesiánico con respecto a la victoria.

La crónica del arzobispo de Toledo, nos relata como: «*...Dios todopoderoso, que gobernaba la empresa con gracia especial, envió a un hombre del lugar, muy desaliñado en su ropa y en su persona, que tiempo atrás había guardado ganado en aquellas montañas, y se había dedicado allí mismo a la caza de conejos y liebres...*»⁹.

En la traducción que hace Gorosterratzu insiste en como «*se celebró un consejo de guerra, en el que al parecer participó don Rodrigo; la decisión fue luchar con todas las consecuencias pero: como prevaleciese este parecer del rey noble, y siendo el que diri-*

⁷ Carta de Alfonso VIII al Papa tras la batalla de las Navas, reproducida por ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza de Andalucía*, Jaén, 1957, págs. 106-110. También en MANSILLA, D.: *Documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1212)*, Roma, 1955.

⁸ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, Vol. III, doc. 898, págs. 572-574.

⁹ JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989, Alianza Editorial, Libro octavo, capítulo VII, pág. 317.

gía este negocio el Dios omnipresente con su providencia especial, envió cierto hombre plebeyo, harto despreciable por su porte y persona, que antes había pastoreado en aquellos montes y habíase dedicado a la caza de liebres y conejos, el cual mostró un camino fácil y del todo transitable, por el declive de un costado del mismo monte, por el cual podíamos ir al punto adecuado del combate, a escondidas del enemigo, sin que nos lo pudieran impedir. Pero como a semejante persona en tan grande peligro apenas se podía creer, dos capitanes, Diego López y García Romero, se adelantaron para ver si era verdad lo que el pastor había dicho, y ocupar la llanada del monte, que en la cumbre del mismo había. Y el señor hizo que aquel pastor, como enviado de Dios, que escoge los instrumentos débiles del mundo, resultara veraz. Es la llamada Mesa del Rey»¹⁰.

En la Primera Crónica General de España se trata, por supuesto, el acontecimiento, mostrándonos como surge el personaje del pastor. Dice así: «...assi Dios omnipotent, por cuya gracia spirital se enderesçaua el fecho, enuio alli entonçes al rey don Alffonso un omne del püeblo, assaz uil de uestido et de persona, que auie andado de tiempo antes curiando ganado en aquellas montannas et tomando coneios et liebres; et aquel pastor mostro al rey don Alffonso la carrera assaz ligera de tod en todo, pora sobir por una cuesta del costado desse mont; et sun dixol quel non conuinie de tirarse nin de asconderse de la uista de los enemigos, mas aun que ueyendolo ellos et non nos pudiendo embargar nin estoruar nin nos tener danno, que podriemos uenir al logar conuenient a la batalla ...Sobre la razon daquel pastor cuenta aquí la estoria et diz: mas porque en tan grand periglo como aquel, adur podrie omne creer atal perssona, como aquel pastor pareçie a la uista de los omnes, el rey don Alffonso creyol; mas pero queriendo prouar la cosa, enuio adelant con ell dos príncipes: don Diago de Faro et don Garci Romero de Aragon... Et por la graçia de Dios, fizosse la cosa assi toda, ca aquel omne que el rey don Alffonso uiniera, como menssaiero de Dios qui escoie las flaquezas del mundo, fue fallado que dixiera uerdad de tod en todo...»¹¹.

La Crónica Latina también refiere el episodio detenidamente: «El rey se alegró mucho; mandó que se acercase el citado García Romero; y le indicó lo que había oído al pastor. Salió enseguida García Romero; por mandado del rey glorioso llamó a sus soldados y con la guía del pastor llegó, cuando el sol ya se ocultaba, a cierto lugar, desde donde vio con los ojos lo que el pastor había prometido al noble rey. Alegre y palmoreando se vuelve con rapidez al rey...»¹².

¹⁰ GOROSTERRATZU, J.: *Don Rodrigo Jiménez de Rada. Gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, pág. 100.

¹¹ *Primera Crónica General de España*. Menéndez Pidal, R. (ed.) Catalán, D. (est). T. I. Madrid, 1977, págs. 698-699.

¹² *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Cádiz, 1984, Luis Charlo Brea (ed.), pág. 31.

La versión del obispo de Tuy tampoco varía mucho: «...fue entonces cuando, cosa de Dios, se presentó uno ante el rey Alfonso, una especie de pastor de ovejas, quien le señaló un espacioso camino, y conducidos por él llegaron hasta el sitio de los campamentos de los moros, y sin ninguno darse cuenta el pastor desapareció»¹³.

Los Anales Toledanos dicen: «E pasaron el puerto del Muradal e prisieron Ferral... e vino el Rey de Marruecos con toda su hueste e priso La Losa e non les dejaba pasar... después que tomaron Castroferra, se presenta el dilema del avance, al estar controlado el acceso conocido a la Losa, se resolvió ya que se podía hacer por llano, como se supo por el pastor Martin Halaja»¹⁴.

Todas las descripciones que las crónicas hacen coinciden en resaltar lo «milagroso» de la aparición de este personaje y del camino que les indica.

Ximena Jurado nos narra como apareció de improviso «un home como aldeano, o pastor, home mal vestido, e parecía que era el vestido de poco valor, según su manera de parecer. E dixo, que el guardara tiempos avia su ganado en aquellos montes, e que tomara por alli en aquel Puerto liebres e conejos», ofreciéndose a mostrarles un camino alternativo. Pero debido a su aspecto nadie le cree pues «esto que aquel pastor dezía, no podía home creer que dixese la verdat, por quanto era home mal vestido, e de persona non tan aportada». Cuando se comprueba la veracidad de la información al autor no le queda más remedio que dar gracias a Dios, a ese Dios omnipresente que es el autor y único responsable del hecho: «el nombre de Dios sea bendito, que quiso escoger cosas enfermas, e baxas para confundir las muy altas; e el pastor que parecía persona vil, salió verdadero»¹⁵.

En la crónica de la orden de Calatrava, se narra, también, el acontecimiento del pastor y de cómo por su aspecto se duda de su veracidad, pues «el rey viendo que según el habito de aquel hombre, no se le devia dar entero credito en tan importante negocio, embio con el a don Diego López de Haro, y a don Garcia Romero con alguna gente, para que viessen si era verdad lo que el pastor dezía: y siendo asi, tomassen vn monte que estaua cerca de aquel passo, y tenia en lo alto vn llano bastante para sentar el Real. Los caballeros hallaron ser verdad lo que el pastor dixo: y tomaron el monte.

¹³ Lucas Obispo de Tuy. *Crónica de España*, Madrid, 1926, Julio Puyol (ed.), cap. LXXXIII, págs. 412-416.

¹⁴ RUIBAL, A.: «La campaña de 1212: fortalezas que intervinieron en la misma». *I Jornadas de Estudios Históricos «La batalla de las Navas de Tolosa»*, Jaén, 1998, pág. 14.

¹⁵ XIMENA JURADO, M.: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*, Edición Facsímil. Estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, Granada, 1991, pág. 104.

Viendo los reyes que esto era negocio de Dios, mouieron con sus exercitos, dexando el castillo de Castro ferral que auían ganado, y dando la buelta fueron al lugar que el pastor auía mostrado, y assentaron Real en lo llano de aquel monte, que don Diego e don García auían tomado»¹⁶.

A la vista de estos testimonios, al igual que de otros muchos que podríamos poner, todas las noticias se mueven en torno a un mismo modelo. Es decir, una persona humilde, de aspecto desaliñado, lejos del aspecto ideal que debería tener un enviado o mensajero de Dios, con unos propósitos tan nobles y de tanto valor para la cristiandad en general. A pesar del carácter de cristiano fervoroso que se le atribuye al monarca castellano, este no puede dejar de dudar de la autenticidad del enviado, y es al comprobar la veracidad de su información cuando se da cuenta de la actuación de la mano de Dios. No obstante, el dibujo que se va haciendo del pastor, del hombre humilde, coincide perfectamente con el aspecto que debieron tener estos pastores trashumantes, que vivían en zona de frontera, que pastoreaban en zonas musulmanas de acuerdo a pactos de vecindad y de aprovechamiento común de los pastos, tal y como vemos después en la frontera del Reino de Granada, pero que además se aprovechaban de los recursos cinegéticos de la zona en la que viven dedicándose también a la caza, ejerciendo como tramperos. Las fuentes, en mi opinión, tratan poco a poco de hacer creíble el personaje, añadiéndole datos a su descripción para mostrar los diferentes aspectos de la vida real de estas gentes, los cuales solían vivir en esta zona, donde el poblamiento era disperso y reducido, se ocupaban de cultivar un pequeño huerto, de pastorear, con rebaños reducidos de ganado, de la caza, de la explotación de algunas colmenas propias, etc, conllevando, lo mejor posible, su difícil vida en una zona fronteriza, de difícil acceso y con un gran número de delincuentes y malhechores, que viven de la rapiña y del pillaje a uno y otro lado de la misma.

LA LEYENDA DEL PASTOR DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Respecto a la leyenda o al milagro de su aparición y de como entra a formar parte de la tradición popular, desconocemos cuándo y cómo se gestó. Surgida, sin duda, de la necesidad de dar una apariencia física y palpable de la intervención de Dios, los propios coetáneos a los acontecimientos narran como esta intervención sólo pudo realizarse a través de un enviado de Dios; el pastor sería el vehículo usado por Dios para que se desarrollasen los acontecimientos de acuerdo con sus deseos. El perfil del personaje se presta a ello, es un hombre humilde que aparece

¹⁶ RADES Y ANDRADA, F. de: *Crónica de las tres órdenes y caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, pág. 28.

de pronto y desaparece con la misma rapidez. Al igual que pasa en otros momentos, lo que sí se cumple es el hecho de que la generación de la leyenda se produce en el ámbito de la creación ficticia anónima y colectiva; con el tiempo esa creación se convierte en experiencia cultural¹⁷.

La leyenda posee, con mucha frecuencia, una referencia sagrada. Es decir, la leyenda como testimonio del milagro, en este caso la leyenda del pastor, como testimonio de la victoria milagrosa sobre los infieles, sirve como un programa propagandístico destinado a alimentar la devoción. La sociedad medieval fue eminentemente simbólica, recurriendo reiteradamente al símbolo como forma más precisa de expresar una noción de poder, en este caso el de Dios.

Dentro de este carácter religioso, la tradición popular acepta todos aquellos símbolos de la intervención divina en la suerte de la batalla y en el hecho de que se le asigne al pastor, al vehículo de expresión divina, la identidad de San Isidro Labrador. Este santo, que había vivido en Madrid (finales del siglo XI, principios del XII) cuando no era más que una aldea, ocupado en las faenas del campo de acuerdo con su condición de humilde labrador, cuya mujer, María de la Cabeza, también fue canonizada, se convierte en la Edad Media en el arquetipo del santo de la máxima sencillez, debida a la cual y a su proximidad con las gentes de condición humilde alcanza su máxima popularidad¹⁸. Si comparamos la imagen rústica y sencilla de este santo con la que nos muestran las fuentes acerca de nuestro pastor, podremos entender sin entrar en más detalles, cómo a la hora de que la tradición popular busque una imagen de un santo para hacerlo aparecer e intervenir en los acontecimientos y que además sea creíble, se elija precisamente a la de San Isidro Labrador. La tradición popular atribuye a San Isidro la aparición milagrosa y su intersección a favor del desenlace final de la batalla.

Otra corriente dentro de la memoria del pueblo le otorga una existencia real dentro de la tradición. Así, Miguel Ruiz Prieto¹⁹ nos habla de la presencia de este pastor, que en la tradición de las gentes de Jaén se le llamó Martín Malo, y el rey premió sus servicios con el heredamiento de una dehesa, que lleva su nombre, en las cercanías de Baeza²⁰, la cual nos aparece reflejada con frecuencia en toda la

¹⁷ BUSTOS TOVAR, J. de.: «Presentación». *Colloque franco-espagnol: La légende, anthropologie, histoire, littérature*, Madrid, 1989, págs. 14 -15.

¹⁸ Obra colectiva: *San Isidro Labrador, patrono de la villa y corte*. IX Centenario de su nacimiento. Academia de Arte e Historia de San Dámaso, Madrid-Alcalá, 1983. En esta obra se puede encontrar una abundante bibliografía acerca de este santo.

¹⁹ RUIZ PRIETO, M.: *Historia de Úbeda*. Granada, 1999, pág. 33.

documentación de Baeza²¹.

REFLEXIÓN FINAL

Son varias las reflexiones que nos hacemos a la vista de todos estos testimonios. La fundamental es la de si realmente existió o no este pastor o hombre de campo.

Para algunos autores, a la vista de lo que hoy conocemos, se les hace difícil aceptar, que en una zona tan estratégica, donde ya se habían llevado a cabo otras actuaciones militares abanderadas por personas conocedoras del terreno como sería el caso de los caballeros de la orden de Calatrava, que habían guarnecido Salvatierra hasta el año anterior, no se conociera el camino alternativo mostrado por el pastor. Por el informe de estos, o por iniciativa del monarca castellano, parece razonable que este paso se conociera. Otra cosa bien distinta sería que temiesen internarse en él sin que alguien los guiara. Paso que sería conocido sin duda por otros pastores trashumantes, cazadores, o simplemente gentes que anduvieran por estos términos. En realidad, por las descripciones que de él se nos hace se trataría en realidad de una trocha, es decir, una vereda o camino angosto, que sirve de atajo para cruzar el desfiladero de la Losa y que sería conocido por los habitantes habituales de la zona (recueros, trashumantes, cazadores, etc). Sus condiciones obligaron a la tropa a avanzar en una larga hilera, de modo fatigoso, haciendo que los hombres llegaron exhaustos y los animales muy dañados. Era muy probable que los musulmanes lo conocieran pero que, por las dificultades que entrañaba para el paso de un ejército, hubiesen descuidado su vigilancia.

Nos llama poderosamente la atención cómo este pastor desaparece de cualquier mención posterior, a pesar de la veracidad de su información y del servicio que presta a los cristianos. Al día siguiente de su aparición en escena, el sábado 14 de julio, los reyes reciben la comunión con gran solemnidad y devoción, se ofrecen los servicios espirituales a toda la tropa, animándolos y exaltándolos para la lucha, con la garantía que supone el apoyo demostrado por Dios, pero no se vuelve a hablar de este mensajero de Dios que posibilita con su ayuda el cambio de las circunstancias tan adversas.

El pastor aparece en las crónicas, respondiendo a la utilización de una figura retórica que introduce un elemento extraordinario y providencial al relato muy al gusto de los cronistas de la época, resaltando su ayuda y oportunidad, pero sin

²⁰ CÓZAR MARTÍNEZ, F. de: *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884.

²¹ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (dir.): *Colección diplomática de Baeza (siglos XIII-XV)*, Jaén, 1983.

otorgarle mayor importancia al personaje real en sí, pues lo principal es el acontecimiento, y otras figuras históricas a las que se ensalza y se les hace propaganda como principales artífices y garantes de los acontecimientos.

Otros investigadores han querido ver en este personaje un ser real que pertenecería a los llamados almogávares o golfines, milicias formadas por gentes que por carecer de hacienda suficiente para vivir, o por haberla gastado, o por eludir a la justicia, emigraban a las tierras fronterizas, muchas de ellas próximas al puerto del Muradal. Aquí llevaban una vida de casi salvajes, viviendo del pillaje y el delito tanto en la zona musulmana como cristiana²².

En nuestra opinión, creemos que la interpretación es más sencilla y responde simplemente al conocimiento del proceso de vida diaria y de relación que se da en las zonas fronterizas. No nos parece descabellada la existencia de este personaje, especialmente si tenemos en cuenta dicho proceso, tanto en este espacio como más adelante en la frontera granadina. Podemos por tanto, para apoyar nuestra afirmación, puntualizar algunos datos:

Se trataría de un cristiano, ya que en caso contrario las crónicas se habrían encargado de plasmarlo. No es extraña la confesión religiosa del pastor cuando sabemos de las relaciones de vecindad y de colaboración que se da en la frontera dentro de las relaciones que se producen en períodos de paz²³. Sería el típico pastor trashumante que vivía en esta zona de la sierra y que, como hemos dicho con anterioridad, se dedicaría al cuidado del ganado, pero también al cultivo de un pequeño huerto, seguramente tendría sus colmenas y, por supuesto, aprovecharía la caza de la zona para practicar esta actividad. Se trataría de un colectivo, junto con los recueros y personas de mal vivir que conocían la zona, que se movían en ella con total libertad, que mantenía relaciones con los musulmanes, como es normal en las zonas fronterizas, con acuerdos y aprovechamientos comunes de pastos. Por lo tanto, un perfecto conocedor del terreno que, ante las dificultades del ejército cristiano, les ayuda mostrándoles la existencia de esta trocha frecuentada por ellos para atajar de un lugar a otro. Es natural que el rey Alfonso VIII llevara con-

²² VARA THORBECK, C.: *El lunes de Las Navas*, Jaén, 1999, págs. 208-209.

²³ Por todos son hoy conocidos los trabajos del profesor José Rodríguez Molina acerca de las relaciones pacíficas en la frontera en los que aparecen dibujados personajes similares al que nosotros hemos tratado de abordar en este trabajo. Por mencionar alguno: «Relaciones pacíficas entre Jaén y Granada. Siglo XV», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 1, Segunda época. Granada, 1987, págs. 133-153; *Ibidem*: «Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada», *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*, Almería, 1997, págs. 257-290.

sigo un adalid o varios, que serían grandes exploradores, pero también hay que tener en cuenta el terreno en el que nos encontramos. Es una zona de difícil acceso, con muy escasa población, con una gran cantidad de delincuentes que viven en la frontera dedicados al pillaje y al robo, tanto en la zona cristiana como en la musulmana y que además nos referimos a una ruta alternativa, que en condiciones normales no serían usadas por un grueso de tropa, y por tanto no parece, en principio, de gran importancia o necesaria de controlar.